

2 Corintios 1:15-20 Becker

17 Domingo Después de Pentecostés Sermón del Dr. Becker 2
Cor. 1:15-20

2 Corinthians 1:15-20

¹⁵Con esta confianza, quise ir antes a vosotros para que tuvieseis una segunda gracia, ¹⁶y pasar de vosotros a Macedonia; y volver otra vez de Macedonia a vosotros para ser encaminado por vosotros a Judea. ¹⁷Siendo ése mi deseo, ¿acaso usé de ligereza? ¿O será que lo que quiero hacer, lo quiero según la carne; de manera que en mí haya un "sí, sí" y un "no, no"?

¹⁸Pero Dios es fiel: Nuestra palabra para vosotros no es "sí y no". ¹⁹Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, que ha sido predicado entre vosotros por nosotros (por mí, por Silas y por Timoteo), no fue "sí y no"; más bien, fue "sí" en él. ²⁰Porque todas las promesas de Dios son en él "sí"; y por tanto, también por medio de él, decimos "Amén" a Dios, para su gloria por medio nuestro. (RVA)

La congregación en Corinto, a la cual fue escrita nuestro texto, con frecuencia se ha llamado el niño problemático entre las congregaciones que Pablo fundó. Había personas en esa congregación que pensaban que los cristianos podían cometer la inmoralidad sexual y todavía ser considerados como miembros de la congregación cristiana. Había personas que no veían nada mal en unirse con los paganos en su culto. Algunos de ellos hasta cuestionaban la doctrina de la resurrección. Conducían sus cultos de una manera desordenada, algunos hasta emborrachándose cuando celebraban la Santa Cena. Esta congregación en Corinto seguramente no fue una congregación modelo, y nos recuerda que no podemos juzgar la verdad de la religión cristiana en base de cómo se comportan los que profesan tener la fe cristiana.

En nuestro texto el apóstol Pablo nos ayuda a reconocer también que no podemos juzgar la verdad de la religión cristiana en base de lo que vemos en los que la predicán. Así como en Corinto y en cada congregación cristiana encontramos cosas que no deben estar allí, porque todos los cristianos todavía tienen su carne pecaminosa que a veces les conduce a errar, de modo que también en nuestros púlpitos tenemos a seres humanos pecaminosos que tienen sus propias debilidades pecaminosas y fallas humanas.

Tenemos que buscar en otra parte la seguridad de que la religión cristiana es verdadera. La verdad y la confiabilidad del

cristianismo dependen de Dios, quien ha revelado las verdades de nuestra santísima fe a nosotros en la Sagrada Escritura. Esto es lo que Pablo enfatiza en nuestro texto cuando dice que todas las promesas de Dios son sí y Amén. Dirigiremos nuestra atención esta mañana al **sí y Amén de las promesas de Dios**.

Sabemos que hasta los mejores y más confiables de las promesas y planes hechos por los hombres siempre contienen un elemento de duda e incertidumbre. En nuestro texto, el apóstol habla de un plan que había hecho para visitar Corinto. Escribe: “Quise ir antes a vosotros para que tuvieseis una segunda gracia, y pasar de vosotros a Macedonia; y volver otra vez de Macedonia a vosotros para ser encaminado por vosotros a Judea”. Cuando Pablo hizo estos planes estaba en Efeso. Había dos maneras de llegar de Efeso a Corinto. Se podía pasar por barco cruzando unos 250 km. de agua, o se podía hacer el rodeo, principalmente por tierra, atravesando Macedonia. La distancia era como tres veces más. Pablo quería visitar Macedonia, en donde había fundado las congregaciones de Filipos, Tesalónica y Corinto, y había decidido que primero iría a Corinto, luego a Macedonia, luego de vuelta a Corinto, y de allí volver a Palestina. Evidentemente había participado sus planes con los corintios, pero después, por alguna razón, había cambiado de planes y decidió ir primero a Macedonia, y hacer solamente una visita a Corinto.

Es evidente que los cristianos en Corinto criticaron a Pablo por su cambio de planes. Escribe: “Siendo ése mi deseo, ¿acaso usé de ligereza?” Evidentemente algunos de los corintios habían acusado a Pablo de hacer con ligereza sus promesas, es decir, de anunciar planes que realmente no tenía ninguna intención de cumplir y de hacer promesas que no hacía ningún esfuerzo serio por cumplir.

Al hacer esta clase de críticas, estas personas realmente estaban juzgando el corazón de Pablo, y Pablo les recuerda que hay otra explicación por lo que ha sucedido. Dice: “¿O será que lo que quiero hacer, lo quiero según la carne; de manera que en mí haya un ‘sí, sí’ y un ‘no, no’?” Usando una expresión más moderna podríamos traducir las palabras de Pablo de esta manera: “Las cosas que propongo, ¿las propongo según la carne, así que mi sí siempre será un sí y mi no siempre será un no?”

Lo que Pablo quiere decir es que ni él ni ningún ser humano cuando hace sus planes tiene el derecho de olvidar la providencia de Dios que puede trastornar los planes. Tampoco debemos nosotros que escuchamos las promesas olvidar que el hombre propone pero que Dios dispone. Si tu pastor prometiera que visitara tu casa mañana y luego tuviera un accidente de tránsito en el camino de modo que no puede llegar porque está

en el hospital, nadie con una mente justa diría por eso que hace sus promesas con ligereza. Aun los niños en el colegio saben que si su papá les promete algún regalo para la Navidad, pero luego pierde su trabajo de modo que no tiene plata, no deben quejarse si no cumple esa promesa. Cuando hacemos promesas y planes, nuestro sí a veces resulta ser no, y nuestro no a veces resulta ser un sí. Por eso Santiago nos dice que siempre que hagamos planes de cualquier clase debemos decir: “Si es la voluntad de Dios, haremos esto o aquello” (véase Sant. 4:15). Y aunque no lo digamos en voz alta, el pensamiento nunca debe estar lejos de nuestra mente.

Aproximadamente un año después de escribir 2 Corintios Pablo estaba en Corinto, y desde esa ciudad escribió la Epístola a los Romanos. En esa carta dijo a los romanos que planeaba un viaje a España, y prometió que en el camino haría una visita a Roma. Pero también en esa conexión dijo que estaba orando que fuera la voluntad de Dios que pudiera verlos pronto.

Los mejores planes de los ratones y los hombres, dice un poeta, frecuentemente se frustran. Las promesas hechas por las personas más honestas a veces simplemente no pueden cumplirse, y los planes de los hombres más poderosos a veces no pueden ponerse en efecto. Por eso necesitamos algo mucho mejor si vamos a tener una esperanza segura para el día de mañana, o el próximo año, o para la eternidad.

Y tenemos algo mejor. Tenemos las palabras y las promesas de Dios que nos dicen lo que Dios tiene planeado para nosotros y lo que él quiere darnos. Después que Pablo ha dicho a los corintios que su sí no siempre podía ser sí y su no no siempre podía ser no, sigue para decirles que el sí de Dios es siempre sí y el no de Dios es siempre no. En otras palabras, cuando Dios dice algo, siempre es cierto. Cuando Dios hace una promesa, siempre la cumplirá.

Esta es la verdad que Pablo enfatiza a los corintios cuando dice: “Pero Dios es fiel: Nuestra palabra para vosotros no es ‘sí y no’.” Cuando dice esto, no está hablando de las cosas que les había dicho acerca de sus planes de viaje. Acerca de ellos había dicho que son ambos sí y no, es decir, que no son fijos o seguros.

Más bien está hablando de su predicación del evangelio, porque sigue escribiendo: “Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, que ha sido predicado entre vosotros por nosotros (por mí, por Silas y por Timoteo), no fue ‘sí y no’; más bien, fue ‘sí’ en él”. No hay incertidumbre ni duda en conexión con el mensaje del evangelio. Nunca hay ningún “puede que sí, puede que no” en la salvación que el Señor Jesús ha preparado para nosotros.

Así Pablo puede decir: “Porque todas las promesas de Dios son en él ‘sí’”. Cada promesa que Dios nos ha dado en Cristo es una promesa absolutamente segura. Cuando Dios prometió en el Antiguo Testamento que enviaría un Salvador para sufrir el castigo que merecieron nuestros pecados, cumplió esa promesa.

Cuando ahora dice que por causa de Jesús perdonará todos nuestros pecados, no debemos tener absolutamente ninguna duda de esto.

Cuando dice que por causa de Jesús nos llevará al cielo, nunca debemos decir que tal vez no suceda.

Cuando nos dice que por causa de Jesús hará que todas las cosas cooperen para nuestro bien, debemos estar completamente convencidos de que esto es así, aun cuando a veces parece no ser verdad.

Nunca hay nada de “sí y no” acerca de ninguna de sus promesas, porque Dios no es un hombre para que mienta, ni un hijo de hombre, para que se arrepienta.

Por eso debemos creer lo que él dice. Sus promesas no se convierten en la verdad porque nosotros las creemos, más bien debemos creerlas porque son la verdad. Es por eso que Pablo dice que por medio de Cristo un Amén es hablado por nosotros para la gloria de Dios. Lo que quiere decir es que cuando Dios, por medio de Cristo, hace cualquier promesa a nosotros, siempre debemos responder con “Amén”. La palabra “Amén” es una palabra hebrea que indica acuerdo. En castellano expresamos el mismo pensamiento cuando decimos: “Esto es ciertamente la verdad”.

A todas las promesas de Dios el creyente responde con “Amén”, y al hacerlo da honra y alabanza a Dios, porque con tal respuesta de fe confesamos que tenemos a un Dios que no miente, un Dios tan potente que puede cumplir cada promesa que hace.

Tenemos a un Dios que siempre estará allí para asegurar que lo que dijo que haría siempre se hará. Toda la Biblia da testimonio de esto, que ésta es la clase de Dios que tenemos. Dijo que destruiría el mundo entero con un diluvio, y lo hizo. Dijo que borraría Sodoma y Gomorra a causa de sus pecados, y lo hizo. Dijo que libraría a los Hijos de Israel de Egipto, y lo hizo, aunque el gobernador más fuerte de su tiempo trató de impedirlo. Dijo que enviaría a un Salvador de los pecados, y lo hizo.

Con Josué también podemos decir: “No ha fallado ni una sola palabra de todas las buenas promesas que Jehovah vuestro Dios

os había hecho. Todas se han cumplido para vosotros; no ha fallado de ellas ni una sola palabra” (Jos. 23:14).

Las promesas y planes humanos siempre están sujetos a cambio, pero a todas las promesas de Dios siempre podemos decir confiados, Amén. Que Dios nos ayude a hacerlo. Amén.